

INFORMACIONES DEL INSTITUTO

UNA EXPERIENCIA EN LA UTILIZACIÓN DE METIL CELULOSA EN LA ROTULACIÓN DE LIBROS PARA SU REORDENACIÓN EN LA ESTANTERÍA

[USE OF METHYL CELLULOSE AS MILD GLUE IN THE LABELING OF BOOKS FOR
RE-SHELVING: AN EXPERIENCE]

IVALÚ RAMÍREZ IBARRA

Resumen: Se exponen los resultados y conclusiones de una experiencia con el uso de metil celulosa como adhesivo para rotular libros. Los objetivos de la misma fueron buscar una alternativa a la utilización de etiquetas autoadhesivas y cinta adhesiva, así como empezar a desarrollar políticas de conservación para la biblioteca del INIBI de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Fue realizada durante el año 2009 dentro del proyecto de reordenamiento de la colección general de dicha biblioteca.

Palabras clave: Rotulación; Metil celulosa; Conservación de documentos.

Abstract: The purpose of this paper is to show the results and conclusions with the use of methyl cellulose as an adhesive in the labeling of books. The experience was aimed to identify options to adhesive tape and stickers in the labeling of books, as well as to start the development of the Library's preservation policies for re-shelving the Library's general collection of the Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) during 2009.

Keywords: Labeling; Methyl cellulose; Documents preservation.

Biblioteca, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480, 4° piso, oficina 8. C1406CQJ Buenos Aires. Argentín. Correo electrónico: biblio2@filo.uba.ar

Artículo recibido: 02-02-2010 Aceptado: 21-04-2010.

INFORMACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD. No. 22 (2010) p. 119-123

©Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI), ISSN: 1514-8327.

Introducción

La experiencia con el uso de metil celulosa como adhesivo para rotular documentos fue realizada durante el desarrollo del proyecto de reordenamiento de la colección general de la biblioteca del INIBI de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA durante el año 2009. Los objetivos de la misma fueron buscar alternativas al uso de etiquetas autoadhesivas y cinta adhesiva para fijar los rótulos a los lomos de los libros, y empezar a establecer políticas de conservación para la biblioteca.

La colección general se clasificó conforme al Sistema de Clasificación Decimal de Dewey (CDD) con el objetivo de adoptar la modalidad de estantería abierta en la prestación del servicio en sala. Se asignó a cada uno de los 1.162 libros que integran la colección un número del CDD de acuerdo con el tema tratado y una nueva signatura librística en sustitución del número consecutivo que se les asignó cuando ingresaban a la colección. Posteriormente, se elaboraron rótulos con la nueva signatura topográfica para adherirlos a los materiales y reubicarlos en la estantería.

Al llevar a cabo el proyecto de reubicación se tuvieron en cuenta, en cada una de las etapas, los principios básicos de conservación de los materiales para evitar dañar los documentos. Es por esto que se planeó la forma en que se procedería para moverlos de la estantería, limpiarlos antes de trabajar con ellos, retirar los materiales cuyo formato no se adecuara al tipo de estantería que contiene a la colección, adherirles el nuevo rótulo de la manera menos invasiva posible y reubicarlos en los anaqueles tomando en cuenta el futuro crecimiento de cada área para evitar mover la colección con frecuencia.

Toma de decisiones

En cuanto al pegado de los rótulos se tomó la decisión de dejar de usar tanto la cinta como las etiquetas adhesivas por el alto contenido de acidez de los pegamentos con los que están elaboradas que, a la larga, provocan daños a los documentos, así como por su carácter de irreversibles. En su lugar se decidió usar papel de bajo tenor ácido para imprimir los rótulos y metil celulosa para adherirlos.

La metil celulosa es un derivado de la celulosa utilizado en numerosas aplicaciones de restauración, sobre todo en las operaciones de adhesión de papel y materiales similares (por ejemplo textiles). Su principal propiedad es la solubilidad en agua fría lo que la hace reversible, además de tener pH neutro, ser estable, no afectarle el frío o el calor. Su calidad de reversible permite que se pueda retirar fácilmente sin dañar el documento. Junto con los engrudos (de harina de avena, trigo, arroz), féculas y almidones es de los adhesivos más usados en la restauración. Es importante mencionar que a pesar de que la metil

celulosa es específica para pegar papel con papel, estábamos interesados en probar su grado de adhesividad en otros materiales utilizados en la encuadernación de libros y documentos. Por otra parte, el papel utilizado para imprimir los rótulos es el de impresión común, por su baja acidez.

Uno de los primeros problemas que se presentó al iniciar el rotulado de los documentos consistió en cómo quitar los rótulos que ya tenía la mayoría de los documentos.

Se identificaron las siguientes modalidades de rotulado:

- Etiquetas autoadhesivas escritas a máquina mecánica.
- Etiquetas autoadhesivas escritas a máquina mecánica pegadas con cinta adhesiva (esta última variaba el ancho y la marca).
- Etiquetas autoadhesivas impresas por computadora.
- Etiquetas autoadhesivas impresas por computadora pegadas con cinta adhesiva (5 cm de ancho y distintas marcas).

En los casos de las etiquetas autoadhesivas pegadas sin cinta se las retiró siempre que fue posible sin causar daño al documento. Para ello se utilizó una navaja de cutter sin filo.

Se hicieron pruebas para intentar quitar la cinta adhesiva provocando el menor daño posible, los resultados fueron desiguales ya que en los casos en los que la cinta estaba muy seca y amarillenta por el paso del tiempo fue más fácil retirarla que en aquellos en los que aun estaba fresca ya que el adhesivo se quedaba en el lomo del documento o se podía rasgar el material de la cubierta. Cabe mencionar que se consideró quitar la cinta humedeciéndola ligeramente pero se nos advirtió que la humedad puede provocar más problemas de los que resuelve, por lo cual descartamos ese procedimiento. Finalmente, se decidió no quitar la cinta en todos los casos. Esta decisión disminuyó considerablemente el número de documentos que se podían rotular utilizando metil celulosa, ya que este adhesivo no pega papel y plástico.

Desarrollo

Una vez tomadas las primeras decisiones se procedió a rotular todos los documentos utilizando metil celulosa. El procedimiento se hizo aplicando una capa en el rótulo impreso en hoja de papel y recortado al tamaño requerido para adherirlo al lomo del documento cuando el grueso lo permitía; caso contrario se adhirió en la cubierta.

El siguiente cuadro muestra los materiales de encuadernación sobre los que se utilizó la metil celulosa y el resultado de adhesión obtenido:

Material	Resultado
Cuero	SI
Cuerina	NO
Simil cuero	NO
Simil cuerina	NO
Tela	SI
Símil tela	SI
Cartulina	SI
Cartulina laminada	NO
Cartulina plastificada	NO
Papel	SI

El resultado negativo se dio de manera inmediata en la cuerina, la símil cuerina y la cartulina plastificada. En el símil cuero y en la cartulina laminada aparentemente adhirió en un principio pero, con el uso del libro, el rótulo se despegó.

Como resultado final de la experiencia del uso de metil celulosa como adhesivo en los materiales de la colección general obtuvimos un total de 463 documentos reetiquetados con este adhesivo los cuales representan el 39,84% de la colección.

Tal como se mencionó antes, durante el proyecto de reubicación se retiraron de la colección general los materiales cuyas características físicas no fueran las adecuadas para permanecer en la estantería (menos de 50 páginas, más de 40 cm de alto o ancho, menos de 10 cm de alto o ancho). Por ello, varios de esos documentos se ubicarán en la colección de folletos, de modo que también se les va a colocar una nueva etiqueta con la signatura librística correspondiente a esa colección. Esta etapa se encuentra en desarrollo.

Conclusiones

1. Con esta experiencia se ha comprobado que la metil celulosa es un buen adhesivo de rótulos en materiales como papel, cuero, tela, símil tela, cartulina, cartulina laminada, cartón y que el rótulo así adherido resiste el uso cotidiano (roce, fricción) y el movimiento al abrir y cerrar los documentos. La principal limitación para su uso deriva de que la mayor parte de los libros editados en los últimos 20 años están encuadernados en materiales donde la metil celulosa no funciona como adhesivo.
2. Desde la perspectiva de la conservación preventiva la metil celulosa, dado su carácter reversible, es un aliado en el rotulado de documentos encuadernados con los materiales mencionados, que no hayan sido etiquetados previamente con cinta adhesiva.

3. A lo largo del desarrollo de esta experiencia fuimos conociendo las características de los adhesivos de origen orgánico; una de las más significativas para las bibliotecas (especialmente cuando se usa de manera generalizada) es su vulnerabilidad al ataque de plagas dado su origen orgánico. Por tal motivo, se recomienda un especial cuidado en la limpieza de las colecciones en las que se haya aplicado este adhesivo.
4. Es recomendable seguir probando con materiales adhesivos, tales como almidones, féculas, engrudos y con la misma metil celulosa en distintos porcentajes de concentración, tomando en cuenta que sean reversibles.
5. Ya que la rotulación es uno de los procesos básicos de las bibliotecas pero a la vez uno de los más perjudiciales para los documentos si no se lo hace teniendo en cuenta la conservación de los mismos, aportar experiencias sería de gran ayuda para definir políticas de conservación en las bibliotecas.
6. Finalmente, el aspecto referente a los costos mostró que la metil celulosa no tiene un alto costo y sí un alto rendimiento. En nuestra experiencia se adquirió ya preparada, pero se la puede comprar en polvo y mezclarla con agua destilada en distintas concentraciones según el uso que se le va a dar.

Bibliografía consultada

Conservar y restaurar papel. 2005. Barcelona: Parramón Ediciones. 131 p.

Matteini, Mauro y Arcángelo Moles. 2001. La química en la restauración: los materiales del arte pictórico. Donostia: Nerea. 508 p. (Arte y restauración; 7) <<http://books.google.com>> [Consulta:09 febrero 2010].